

¿Es el momento apropiado para construir el partido revolucionario independiente en Venezuela?

Por Nelson Gámez

Enviado por Emilio Bastidas, 09/03/06

Respetado compañero Jorge Sanmartino:

No tuve la fortuna de hablar personalmente contigo en la reciente visita que hiciste a Venezuela. Apenas si pude escuchar tu intervención en la reunión de “Re-agrupamiento” y en el corto saludo que presentaste en el Acto Internacional que promovió el PRS en la parroquia Valle-Coche.

De veras lo lamento, porque las reflexiones que planteas en tu nota “Apuntes sobre la izquierda en Venezuela” son tan necesarias y esenciales, que considero como una desgracia no habernos podido reunir para compartir esas inquietudes con un grupo de adherentes del proyecto PRS. A pesar de ello, me siento complacido, que en un gesto de seriedad y responsabilidad, hayas colocado blanco sobre negro tus opiniones, lo cual puede ayudar para que en un intercambio de textos podamos avanzar hacia el esclarecimiento de tus inquietudes, que son las mismas nuestras.

Tampoco quiero dejar pasar la oportunidad de resaltar la importancia de tus reflexiones, porque además de ser de candente actualidad en Venezuela, sé que provienen de un probado militante revolucionario que ha roto con una organización que en el concierto internacional es reconocida por sus fuertes tendencias a la auto-proclamación. Esa experiencia vivida y la posterior ruptura le dan un valor agregado a tus opiniones y conceptos, ya que presumo que tu interés es que el proyecto PRS no caiga en ese tipo de desviaciones que puedan malograr nuestra intervención sobre los fenómenos de la realidad política venezolana.

Como no nos conocimos personalmente, quiero aprovechar la oportunidad para decirte que fui militante de OIR y hoy soy un entusiasta adherente del proyecto PRS, cumpliendo con tareas que me asignan los compañeros del Comité Nacional Impulsor del PRS, lo cual me da cierto derecho para opinar sobre la organización, su visión y sus perspectivas. Por supuesto, lo que escriba aquí sólo me comprometo personalmente y en nada pueden ser entendidas como posiciones de las estructuras de coordinación o de algún grupo de adherentes al proyecto PRS.

Sin más preámbulos trataré entonces de aportar a la discusión sobre los puntos que considero centrales de tu nota, como son: ¿estamos en Venezuela en el momento apropiado para la construcción de una opción política independiente? ¿es posible construir un partido sobre la «base estrecha de los cuadros revolucionarios de la UNT»? ¿Qué es y cuál es el papel que cumple el proyecto PRS en la etapa actual? ¿Es el PRS un partido o no? ¿En caso de que pudiera lograrse la construcción de ese partido revolucionario independiente en Venezuela, el centro de su política sería ser parte de un Frente Único Anti-imperialista? ¿Cuál es el nexo que debe propender el PRS entre el movimiento obrero con otros sectores sociales y agrupamientos que florecen en el campo popular, campesino, indígena o estudiantil, en la tarea de la construcción del partido revolucionario?

1. ¿Es el momento apropiado para construir el partido revolucionario independiente en Venezuela?

Para ambientarte quiero contarte que días después de haber realizado el acto del 9 de julio de 2005 en el que nos propusimos la construcción del Partido Revolución y Socialismo, altos funcionarios del Gobierno se tomaron la molestia de reunirse por varias horas con el compañero O.Ch, para manifestarle que respetaban su libre derecho de organizarse políticamente de manera independiente, pero le «recomendaban» que esa era una tarea que bien podría postergar hasta enero de 2007, luego de que pasaran las elecciones presidenciales, ya que se imponía mantener un arco unitario de respaldo a la candidatura de Chávez para enfrentar al imperialismo y la oposición.

Por supuesto no quiero emparentar las recomendaciones de aquellos funcionarios, con la justa inquietud que tu planteas de si es el momento apropiado en Venezuela para la construcción del partido revolucionario. Pero si resaltar que esa preocupación siempre ha estado latente, no de ahora sino de mucho antes, incluso desde la etapa misma de construcción de OIR. A muchos les preocupaba o les sigue preocupando si ameritan las condiciones políticas para construir la herramienta política independiente de los trabajadores y el pueblo; de allí la validez de tu preocupación.

No tendría mayor sentido contestar afirmativamente de que en Venezuela siempre han existido condiciones para la construcción de un partido revolucionario. Apelar a ese imperativo histórico, no clarificaría en nada la esencia de tu reflexión, que según entiendo, apunta a señalar que llamar a construir un partido revolucionario en los actuales momento no tiene “viabilidad política”, ya que es mucho más conveniente postergar esa tarea para intentar ser parte de un movimiento integral que tenga un contacto lo más estrechamente posible con aquellos sectores chavistas que son posibles de radicalización y de adoptar un curso decididamente revolucionario.

No quiero pecar de pedante, pero creo que la esencia de lo que fue OIR y ahora del proyecto PRS, ha sido precisamente ese. Ambos proyectos estuvieron y siguen estando anclados, lo más estrechamente posible a un sector que además de ser susceptible de radicalizarse, en efecto se radicalizó, y empezó al menos desde hace tres años un curso decididamente revolucionario, abriendo las condiciones objetivas para la construcción de ese partido revolucionario. Ese sector tiene nombre y apellido: los trabajadores organizados sindicalmente.

Para construir un partido revolucionario siempre habrá que tener el suficiente olfato y la sensibilidad política para detectar cuándo las condiciones subjetivas, empalman con las objetivas, de tal forma que la construcción de la herramienta política del proletariado sea mucha más expedita, “más viable” y no sea mera expresión de deseos. Considero –y creo que varios compañeros comparten esta apreciación–, que al menos desde el triunfo sobre el paro–saboteo patronal, empezaron a confluir las condiciones subjetivas y objetivas para que los trabajadores y el pueblo venezolano se dieran a la tarea de construir un partido socialista y revolucionario independiente, justamente porque el proceso de radicalización y acción independiente comenzó a vivirse en las filas de los trabajadores organizados sindicalmente.

Desde hace casi tres años se dio lugar la combinación de condiciones objetivas con los deseos de cuadros revolucionarios, fundamentalmente con arraigo en las filas del

movimiento sindical, de avanzar en esa dirección, con la intención de que a futuro –a pesar del inmenso peso que Chávez tiene sobre el pueblo y su vanguardia–, sus acciones y triunfos no quedasen enchalecadas en el marco estrecho de un proyecto nacionalista burgués o de conciliación de clases.

Quizás quien de mejor forma ha percibido e interpretado esta nueva situación, ha sido el compañero O. Ch. y así lo ha expresado en el reportaje que le hicieran sobre la UNT (ver “Orlando Chirino.. responde). Para Chirino, los acontecimientos de diciembre de 2002 – enero de 2003, fueron una auténtica revolución triunfante, de carácter socialista, con un peso fundamental de la clase obrera y el movimiento sindical que liberó las fuerzas para el desarrollo de una poderosa rebelión sindical y también política, y subrayo esto último. Pero que también demostró por la negativa, la gravedad de la inexistencia de una dirección revolucionaria, es decir de un partido.

Por esa razón considero que OIR y ahora el proyecto PRS, al igual que la UNT, no son productos extemporáneos, ya que son hijos e hijas legítimos del proceso revolucionario en curso. Son fenómenos resultantes de la ruptura sindical y política de la vanguardia sindical con las viejas direcciones burocráticas de la CTV y de relativa independencia frente al caudillo Chávez. Esto es así al menos desde diciembre 2002– enero 2003 porque en la acción de resistencia al imperialismo, a los empresarios, a los partidos de la IV República y a su paro–saboteo patronal que duró 63 días, no fueron Chávez ni sus estructuras políticas, quienes direccionaron directamente la lucha, sino que fueron los propios trabajadores organizados sindicalmente, dirigidos por una nueva y amplia camada de dirigentes que se reclamaban chavistas, los que con una relativa pero alta autonomía política y organizativa, definieron las pautas para la confrontación, reconquistaron y controlaron la industria petrolera, reabrieron empresas, bancos y oficinas, pusieron en funcionamiento el sistema de transporte y distribución de combustible, con una postura revolucionaria, clasista y anti–imperialista mucho más consecuente que la del propio gobierno y sus estructuras. No es casual que muchos de esos dirigentes hayan sido los promotores de OIR o que hoy sean impulsores o adherentes al proyecto PRS.

Por eso considero que tanto OIR y el PRS, al igual que la UNT y en esto quiere insistir, son expresión de esa radicalización y adopción de un curso decididamente revolucionario que se da en las filas de los trabajadores organizados sindicalmente. Muchos lamentamos que el proyecto PRS tenga un desfase de tres ó cuatro años en contra. La “tragedia” del proyecto PRS de hoy, no es que no sea viable, que esté intentando colocar barreras adicionales a las que ya existen entre la ideología marxista y el socialismo sentimental de las masas que les son provistas por el discurso oficial, si no que ha nacido con tres o cuatro años de retraso y por si fuera poco, los cuadros y nuestras estructuras son tan “jóvenes o inmaduras”, que están siendo desbordadas por la realidad objetiva y subjetiva. Es decir no alcanzamos a cubrir las inmensas oportunidades políticas existentes en el seno del movimiento sindical y de masas, para enraizar y consolidar en ellas la idea de construir una herramienta política revolucionaria e independiente, que es enteramente viable.

Sin la comprensión de lo que los trabajadores y el pueblo vivieron durante los 63 días de paro–saboteo patronal y la etapa que se abrió a partir del rotundo triunfo en contra del imperialismo y sus agentes locales, difícilmente se podrá llegar a la conclusión que en Venezuela sonó la campana para la construcción de un partido revolucionario

independiente. La experiencia, por segunda vez y en un período de tiempo relativamente corto, en que los trabajadores y el pueblo emprendieran una acción de defensa del proceso revolucionario, del Presidente y de las conquistas obtenidas, sin la conducción directa de Chávez y de sus estructuras políticas, es a mi modo de ver el gran detonante para que de conjunto en el movimiento sindical se iniciara una profunda rebelión anti-burocrática que no terminó en los linderos gremiales y de lucha contra la CTV, sino que empezó a abarcar los terrenos de la lucha anti-imperialista, anti-capitalista y de auto-organización política de los trabajadores, que han hecho posible entre otros, la constitución de OIR, primero, y luego del Comité Impulsor del PRS. Y por supuesto de otras organizaciones al margen del MVR, PPT, Podemos y el stalinismo.

Un antecedente, que preanunciaba lo que se abriría como fenómeno político de radicalidad, de relativa independencia frente al caudillo y de encaminamiento hacia posiciones revolucionarias, fue el Plenario Nacional de Dirigentes Sindicales Clasistas y Revolucionarios realizado por la Fuerza Bolivariana de los Trabajadores el 6 y 7 de septiembre de 2002. La mayoría de los dirigentes “oficialistas burocráticos” estaban totalmente a favor y decididos a construir a partir de esa fecha una nueva central. No escatimaron esfuerzos para que llegaran casi 1.500 dirigentes sindicales de todo el país e invitaron al Presidente Chávez a la plenaria final, para reconfirmar esa política. De manera increíble para muchos de los que estuvimos presentes, vimos como luego de tres votaciones, la mayoría absoluta se opuso a esa decisión, no importando que el Presidente estuviese allí para darle su “bendición”.

Nuestra incapacidad para socializar nacional e internacionalmente esos aspectos, sumado a la lejanía de ustedes, se han conjugado y atentado para que tengamos una comprensión común y racional de lo que han sido estos tres últimos años del proceso revolucionario, particularmente en las filas del movimiento sindical. Por eso te invito a reflexionar sobre esos acontecimientos, lo cual es básico, no sólo para entender el tema de la construcción del partido, sino también para asimilar y sacar las lecciones políticas del profundo significado que tiene para el proceso revolucionario y para la clase obrera, el hecho de que los trabajadores organizados sindicalmente, hayan hecho una primera experiencia relativamente independiente, de confrontación anti-imperialista y anti-capitalista y hayan hecho el ejercicio del control obrero sobre la industria petrolera, lo que sin duda se constituyen en el pre-anuncio de lo que pueden ser las futuras luchas por la dirección del movimiento de masas y por el poder. Nada de lo hagamos tiene sentido si no es en esa perspectiva.

2. ¿Es posible construir un partido revolucionario independiente sobre la «base estrecha de los cuadros revolucionarios de la UNT»?

No tendría mucha gracia reiterarte la importancia estratégica que tiene para el proyecto PRS construirse en el seno del movimiento sindical y específicamente en la UNT. Como sé que no se trata de eso, creo necesario precisar de qué estamos hablando, cuando se dice la «base estrecha de los cuadros revolucionarios de la UNT».

De acuerdo a los datos de la Comisión Organizadora del Congreso de la UNT, se habla que la UNT tiene alrededor de 700 organizaciones sindicales que agrupan poco más de un millón de trabajadores afiliados. Soy poco dado a inflar las cifras y creo que lo real, puede ser el 60% de esos datos, es decir 400 organizaciones sindicales con un caudal de 600.000 trabajadores afiliados.

Como es de tu conocimiento, la UNT tiene a su interior al menos cinco grandes corrientes, de las cuales podemos decir que una de ellas es burocrática y directamente de derecha; tres son “oficialistas” y una quinta tendencia liderada por Chirino y Stalin que se acaba de reunir en un Encuentro Nacional en el cual participaron 600 dirigentes sindicales de todo el país, esto sin incluir a casi 100 dirigentes sindicales del Estado Aragua que no llegaron porque tuvieron que volcarse a una huelga de cinco días en una empresa importante en ese Estado, la cual terminó en una victoria contundente de los trabajadores.

Sin modestia alguna, te cuento que los mejores y más dinámicos dirigentes sindicales de la UNT se hicieron presentes en el evento convocado por Chirino y Stalin. Faltaron quizás no más de 40 ó 50 compañeros honestos que militan en las tendencias oficialistas, a los cuales reconocemos también como extraordinarios dirigentes sindicales, pero que por esas cosas de las presiones del aparato no están de este lado. Al referirte estos datos, quiero resaltar que estamos hablando de cantidades importantes de trabajadores que se nuclean en la UNT. Por supuesto, no los podemos catalogar a todos ellos como revolucionarios, pero te confieso que estamos hablando de una base inmensamente grande que puede llegar a ser 150 ó 200 mil trabajadores que de pronto no se sienten identificados con el rótulo de “cuadros revolucionarios de la UNT” que tu utilizas, pero que por sus acciones diarias de lucha contra el imperialismo, la patronal, la burocracia, la corrupción y los “infiltrados” del proceso, son más que “trabajadores normales”, con los cuales se ha abierto un diálogo que va más allá de lo gremial y reivindicativo.

Con lo anterior, quiero hacerte un llamado de atención sobre cual es tu concepto de “cuadros revolucionarios de la UNT”, ya que si sólo consideras como tales a quienes militan o militaron alguna vez en una organización de izquierda radical o trotskista, confieso que efectivamente estamos hablando de parámetros distintos, porque durante este proceso hay una revalorización del concepto de lo que es un “cuadro revolucionario de la UNT”. He podido ver con mis propios ojos, como la mayoría de los “cuadros revolucionarios” tradicionales fueron tragados por el aparato chavista, otra parte se hizo escuálida y otra no menos importante hoy está en sus casas convertidos en comentaristas políticos que no pierden la oportunidad para “darnos” sanos consejos de cómo hacer política y cómo construir el partido revolucionario.

Nuestra concepción sobre “cuadro revolucionarios de la UNT” es otra. Son aquellos dirigentes sindicales que luchan diariamente contra la patronal, que en menos de dos años han logrado construir y/o arrancar 700 organizaciones sindicales de las manos de la burocracia de la CTV, que han erigido 22 federaciones regionales de la UNT, que están dispuestos a ofrendar sus vidas contra el imperialismo y los golpistas para defender las conquistas obtenidas y que son “confesos” chavistas o “chavistas recalcitrantes” como se autocalifican otros.

Con “cuadros revolucionarios de la UNT” de las características enunciadas anteriormente, que conforman una base mucho más amplia de lo que tu te imaginas, estamos convencidos que sí se puede construir un partido revolucionario independiente. Con ellos estamos trabajando día a día, hombro a hombro para que hagamos la experiencia, para que nos tomen confianza y para que en un futuro no muy lejano, lleguen a la conclusión: «ustedes tienen la razón, queremos unirnos a su proyecto

político». No es expresión de deseos, es la experiencia diaria y al evaluar los ritmos políticos acelerados de la situación revolucionaria existente en Venezuela, nos indican que avanzamos en esa dirección. Por eso te insisto: que desgracia no haber contado a la fecha del paro-saboteo patronal del 2003–2003 con al menos el 10% de lo que es hoy es el proyecto PRS.

3. ¿Que fue OIR y que es el PRS?

En reiteradas oportunidades en tus reflexiones, aseguras que en ambos casos OIR y el PRS representan un proceso de reagrupamiento luego de la crisis y estallido del PST venezolano, y la confluencia de aquellos cuadros trotskistas reunidos en OIR con muchos de los más importantes y destacados dirigentes clasistas de la UNT. Craso error. Para decírtelo con toda la franqueza del caso, esa definición no tiene que ver nada con la realidad. OIR no fue un “reagrupamiento” luego de la crisis del PST ni mucho menos lo puede ser el proyecto PRS.

Aunque es un tema complejo trataré de hacer un esfuerzo por explicarlo de la forma más sencilla posible, haciendo un recuento de nuestra breve historia. Muchos compañeros intentaron que efectivamente el proyecto OIR fuera eso, es decir un “reagrupamiento” de los militantes del PST, pero fracasaron estrepitosamente. Esto se hizo evidente en un plenario nacional realizado en Valencia los días 16 y 17 de agosto de 2002 y al cual asistieron casi 150 compañeros. Luego de un intenso debate se propuso la idea de avanzar hacia la construcción de un partido revolucionario fundamentado en las tesis del centralismo democrático y empezar a limar las asperezas políticas del pasado intentando hacer un balance histórico de las causas que habían llevado a la disgregación del PST.

El sólo mencionar el tema de tomar las decisiones por la vía del centralismo democrático produjo escalofrío en muchos camaradas presentes; y hablar de un “balance histórico” reavivó escenas de debates del pasado, que nadie en su sano juicio y sensatez estaba dispuesto a abordar. Para los dirigentes con más vínculos con los trabajadores y el movimiento sindical, era mucho más importante discutir sobre qué hacer frente a la propuesta de construcción de una nueva Central de los trabajadores o de cómo enfrentar a la burocracia sindical y toda otra serie de cuestiones, que en apariencia eran “sindicaleras”, pero que reflejaban el ambiente y las preocupaciones fundamentales de la masa laboral en el momento y que eran el preanuncio de lo que se abriría cuatro o cinco meses después al momento del paro-saboteo patronal.

A pesar de ese fracaso, la idea de construir una nueva organización se mantuvo latente y al año siguiente surge OIR, pero no nace alrededor de la idea de reagrupar a los ex militantes trotskistas del PST, sino que agrupó a un abanico amplio de compañeros entre los que se encontraban algunos ex militantes, pero donde la inmensa mayoría se reivindicaba chavista o independientes, que estaban convencidos que había que construir una nueva central luego del triunfo sobre el imperialismo y la debacle de la CTV.

Por decirlo de alguna forma, OIR fue una divisoria de aguas, no con relación al pasado, sino fundamentalmente con relación al proceso vivo de la lucha de clases que exigía a los revolucionarios una respuesta contundente frente al tema eje que se debatía en el seno del movimiento sindical: crear o no una nueva central. Para mayor información,

debo decirte que los dos sectores que eran la mayoría absoluta en aquél plenario de agosto de 2002 (85%), estuvieron en contra de la creación de la nueva central, por eso no hicieron parte de OIR y por eso no están en el proyecto del PRS. Uno de ellos, la Jornada, con fuerte presencia en el sector petrolero evolucionó hacia la burocracia, mientras que otra empalmó con el sector revisionista, parasitario y reformista del agrupamiento internacional The Militant, que lidera Alan Woods. Definitivamente, como diría un camarada nuestro, la política es obra del Diablo.

Por eso no me cabe la menor duda afirmar que OIR es hija legítima del proceso revolucionario, en particular de la tarea más importante asumida por los trabajadores: construir una nueva central. Los militantes y cuadros de OIR se convirtieron en los mejores militantes de la construcción de la UNT, de los nuevos sindicatos, de la construcción de sindicatos alternativos a la burocracia, de la construcción de las federaciones regionales y sobre todo de la lucha diaria y decidida contra los patronos y los funcionarios de gobierno que no respetan los derechos de los trabajadores.

Por esa política y no por un supuesto “reagrupamiento” de cuadros fue que surgió OIR, estableciendo sólidos nexos con el sector progresivo que rompió con la Jornada y constituyó Opción Clasista de los Trabajadores. OIR se acercó e hizo la experiencia común con los luchadores de Verdad Obrera, que enfrentaban a la burocracia sindical de Machuca en Sidor. Estableció vínculos con extraordinarios dirigentes chavistas que se destacaban en el proceso de construcción de la UNT, e incluso con activistas juveniles universitarios que veían en nuestra joven organización un punto de referencia. Por lo negativa también se demostró que OIR no era un “reagrupamiento” de cuadros revolucionarios, ya que se produjo la primera escisión política con compañeros agrupados en la Juventud de Izquierda Revolucionaria, quienes se retiraron al no aceptarse su postulado de tener una organización “pura y limpia” de todo vestigio chavista.

Es más, fue tan amplia la política de OIR que hasta la propia Marcela Máspero fue parte del Comité Editorial del periódico editado por la organización, lo que da prueba concluyente que OIR nunca fue auto-proclamatorio, sino que se esforzó por llegar y ligarse cada vez más a los sectores susceptibles de radicalización, porque entendía y el proyecto PRS también lo entiende así, que somos parte de un fenómeno en el cual están confluyendo los sectores más luchadores y por ende más afines a construir sobre bases políticas y programáticas una herramienta política revolucionaria.

Sobre el proyecto PRS, también debo decirte que nada tiene que ver con “reagrupamientos” de cuadros revolucionarios. Luego de “muy pocos” meses de experiencia común en OIR se dieron las condiciones para realizar un Plenario Nacional Sindical del sector clasista de la UNT, el cual se efectuó en febrero de 2005, confluyendo todos los sectores anunciados anteriormente, incluyendo a Marcela Máspero. En ese evento llegamos a otra gran coincidencia: potenciar la unidad para dar la batalla contra los peligros burocráticos en la nueva Central. Peligros que no sólo provenían de la derecha acaudillada por Machuca y Franklyn Rondon, sino también por dirigentes sindicales oficialista con peso en la Fuerza Bolivariana de los Trabajadores.

En síntesis, el curso independiente de un amplio sector de vanguardia frente a las estructuras chavistas se acentuó. Allí hubo algo más en común, en la mayoría de los cuadros de los distintos sectores empezó a madurar la necesidad de la construcción de

una organización política superior a OIR. Esta coincidencia aceleró el acercamiento y los ritmos políticos. Por esa razón y no por otra es que cinco meses después se hace el acto conjunto de impulso a la constitución del PRS. Llegaron todos los sectores, excluyendo a Marcela Máspero que lastimosamente dio un giro hacia el oficialismo y rompió con nuestros camaradas militantes de la UNT. Es decir, allí se tomó la decisión consciente de enfrentar a la estructura sindical del chavismo, sin tener el más mínimo resquemor por una posible intervención del Presidente Chávez. Con ello se reafirma la confianza de hierro que día a día se arraiga en una “amplia base” de cuadros, que no se limitan, como insisto, a las actividades reivindicativas, sino que también abarcan el amplísimo espectro de la auto-organización política.

El PRS es fruto de eso y no del deseo de auto-proclamación de Chirino, de Stalin, ni de ninguno de los integrantes del Comité Nacional Impulsor. Es un proceso objetivo de empalme, en la arena de la lucha de clases, lo que produjo ese salto de calidad. Sólo la visión mezquina de algunos “consejeros internacionales” quieren hacerle creer a los militantes del MES y del P-SOL en Brasil, que el PRS tiene un perfil auto-proclamatorio, porque no coincidimos con sus caracterizaciones y tesis, sin siquiera tomarse la molestia cuando visitan Venezuela, de acercarse a los portones de las fábricas, a participar de los plenarios y de las asambleas de base de los trabajadores, ya que prefieren hacer esfuerzo por acercarse a cuadros decidida y conscientemente reformistas, que para nada les interesa construir un partido revolucionario en la perspectiva de la lucha por el poder. Definitivamente hay que tener el oído y el corazón pegado a la clase, de su proceso, de su dinámica, para no terminar diciendo estupideces que insultan la inteligencia.

No se necesita ser visionario para concluir entonces que el proyecto PRS en poco tiempo será sometido a nuevos desafíos, crisis, transiciones, y desarrollos generados por la construcción y la consolidación de la Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma (C-CURA), en la que el proyecto PRS tiene una buena cantidad de acciones. La “facilidad” con que se ha hecho el evento de la pasada semana de constitución la C-CURA, son la prueba evidente que el proyecto PRS no es un epifenómeno “extraño” a los trabajadores y sus organizaciones gremiales. Está íntimamente ligada a ellos, de allí su gran fortaleza; su desgracia te repito es la “inmadurez” política de sus militantes, cuadros y equipos de coordinación.

Para resumir, OIR y el PRS, no son procesos aislados de los “cuadros revolucionarios”, sino que han estado indisolublemente ligadas al fenómeno de rebelión anti-burocrática y de auto-organización sindical y política que se vive entre los trabajadores organizados sindicalmente en Venezuela.

4. El Centro del partido revolucionario o de la organización que tu consideras se debe construir ¿debe tener como centro en el momento actual la táctica del Frente Único Anti-imperialista?

Como en el caso de la “base estrecha de cuadros revolucionarios de la UNT”, lo primero que quiero hacer es tratar de ponernos de acuerdo que entendemos por Frente Único Anti-imperialista. Desde mi punto de vista caben dos posibilidades: la primera, que es una táctica promovida por organizaciones revolucionarias exclusivamente en el seno de la clase obrera, de los sectores luchadores e incluso con sectores reformistas para hacer causa común, para impulsar la lucha contra el imperialismo; y la segunda que es un

táctica mucho más amplia, con cierto grado de organicidad y permanencia ya que se trata de un Frente, en el que caben componentes de la burguesía nativa que por circunstancias excepcionales estuviesen dispuestas a confrontar al imperialismo.

Si el Frente Único Antiimperialista, es la primera acepción, creo que coincidirías conmigo que se trataría de una política sectárea, excluyente, que no tiene en cuenta que bajo ciertas condiciones especiales, sectores de la burguesía nacional pueden y están dispuestos, coyuntural y parcialmente, a enfrentar a sus amos imperialistas. La historia ha dado numerosos ejemplos de esa posibilidad.

Pero si la acepción es la segunda, sería mucho más perversa, porque indicaría que es posible que los revolucionarios en Venezuela o cualquier lugar del planeta podemos ser parte con mayor o menor organicidad y permanencia, de un Frente con sectores de la burguesía para la lucha contra el imperialismo, lo cual hipotecaría nuestra independencia política y nos convertiría en el furgón de cola de los explotadores. La trágica historia de China de finales de la década del 20 impulsada por Stalin y la III Internacional, son la expresión más dramática de esa criminal táctica y política de conciliación de clases. Espero, que esta tampoco sea esa tu interpretación del famoso Frente Único Anti-imperialista.

Por eso soy más dado en hablar de la táctica de unidad de acción anti-imperialista, que significa una política amplia y unitaria hacia todos los sectores de la sociedad que estén dispuestos a participar por asuntos puntuales contra el imperialismo, pero a la vez de confrontación por inconsecuencia a la burguesía criolla ya que nunca marcharán hasta una batalla crucial y estratégica contra sus amos; y en segundo lugar no implica ningún grado de organicidad y permanencia que limite la independencia política de la organización revolucionaria. Espero, a pesar de lo esquemático, ser lo suficiente claro, con respecto las definiciones de Frente Único Anti-Imperialista y Unidad de Acción Anti-imperialista.

Resuelto ese asunto vamos al otro aspecto ¿el centro de la política del proyecto PRS en la presente fase del proceso revolucionario en Venezuela es la unidad de acción anti-imperialista? Como mínimo te digo que tenemos muchas dudas, no porque no queramos comprometernos o impulsar una política de unidad de acción que incluya a sectores de la burguesía o del gobierno de Chávez para enfrentar al imperialismo, sino porque la situación ha basculado y hoy el centro de la confrontación ya no es con el imperialismo.

Partimos del presupuesto de considerar al gobierno de Chávez como independiente frente al imperialismo y con fuertes roces en particular con el gobierno norteamericano. Esa definición de por sí, debe darte una idea de que nuestro presupuesto político es que el proceso revolucionario y el propio gobierno del Presidente Chávez son una preocupación permanente del imperialismo y por lo tanto corren un grave peligro. Y el imperialismo no dejará de presionar, chantajear e incluso bloquear económicamente o intervenir militarmente a Venezuela para derrocar a Chávez y contener el profundo ascenso revolucionario.

Por esa misma razón, en nuestro periódicos, en las revistas, boletines o cualquier tipo de publicación, no desmayamos en denunciar el papel y el peligro que representa para el proceso revolucionario, la presión o la injerencia directa del imperialismo. Buena prueba de ello lo puedes ver en las denuncias que hacemos contra Bush, el llamamiento

unitario a participar en la movilización del 8 de marzo convocada por Chávez y la disposición de defender, hasta con nuestra propia vida al proceso revolucionario y el Presidente Chávez ante un eventual ataque del imperialismo, sus aliados y sus títeres criollos. Este punto es crucial y no lo concebimos como un asunto coyuntural.

Pero a partir de allí, tenemos dos definiciones adicionales. La primera, es la inconsecuencia de Chávez frente al imperialismo, lo que nos obliga, por la positiva – dada la confianza que la población tiene en el Presidente–, a levantar un conjunto de propuestas más de fondo, que eduquen a los trabajadores y el pueblo, que para poder derrotar al imperialismo hay que tener una política consecuente, en todos los ámbitos: no capitulación a las multinacionales, denunciar las guerras y las agresiones imperialistas, utilizar el petróleo como arma política, el rechazo al pago de la deuda externa, la nacionalización de la banca y el control del comercio exterior, armas para los sindicatos, conformación de milicias obreras y populares independientes, etc. La defensa de Chávez ante cualquier ataque imperialista y este conjunto de demandas adicionales, es lo que concebimos como la táctica de unidad de acción – confrontación, que muy buenos resultados políticos nos ha dado para confluir con los chavistas honestos y consecuentes que de verdad quieren enfrentar al imperialismo y sus agentes criollos.

Y el segundo asunto, es el análisis de la coyuntura política, que es básico para las definiciones políticas y tácticas de la organización. La evaluación que los impulsores del proyecto PRS tenemos sobre la coyuntura política, es que los sucesivos triunfos del movimiento de masas sobre el imperialismo y la oposición golpista en Venezuela, sumado a la disposición del pueblo a profundizar el proceso revolucionario, hace que por ahora, más allá de los discursos encendidos del Presidente Chávez contra el gobierno de George Bush, hacen que lo característica central de la situación política en Venezuela sea la confrontación sorda e irreprimible contra la burocracia, la corrupción, contra funcionarios ineptos, contra las estructuras políticas del chavismo, de demanda de atención y solución a las necesidades primarias, así todavía la gente no logre identificar que detrás toda esa realidad exista una alta cuota de responsabilidad directa, del Presidente Chávez.

Para contrarrestar esa situación, no es casual que el gobierno, los partidos “oficialistas”, el stalinismo y todo el reformismo tengan como centro la “denuncia” permanente contra el imperialismo y a todo momento se invoque el peligro de la invasión militar. Quienes hemos conocido a Fidel Castro –quien tiene muchos más argumentos anti–imperialistas por los casi 45 años de bloqueo–, sabemos los buenos réditos que para la burocracia staliniana de la isla, le reporta cada tanto movilizar millón o millón y medio de cubanos para denunciar al imperialismo, pero de manera simultánea permitir la presencia de los capitales extranjeros, especialmente de los norteamericanos luego de las trampas de la triangulación, para someter a la más desapiada explotación a los trabajadores cubanos, en particular a los del sector hotelero, turístico y las zonas especiales, con el agravante de sentar las bases para la restauración capitalista. En Cuba como en Venezuela se ha forjado una alta conciencia anti–imperialista, pero por desgracia, es utilizada malignamente por direcciones nacionalistas burguesas inconsecuentes, stalinistas o reformistas, que denuncian y denuncian al imperialismo, pero tras bastidores o públicamente hacen cada vez más concesiones al imperialismo y las multinacionales. O tratan de desviar la atención de las masas, denunciando con el peligro cierto, pero no real de que en el corto plazo se produzca la agresión militar.

El proyecto PRS ha comprendido que la situación ha evolucionado, que hay un alto grado de radicalidad y que especialmente en las filas de los trabajadores organizados sindicalmente –otra vez el mismo sector–, es donde se puede percibir con mucho más claridad nuestros planteamientos. Las inconsecuencias anti–imperialistas del gobierno se notan más entre los trabajadores por “razones muy sencillas”: los petroleros saben que PDVSA tuvo ingresos multimillonarios (83 millardos de dólares), mientras que su salario sigue siendo la miseria de 380 dólares mensuales, a la vez que observan desconcertados cómo se amplían las concesiones a 50 y 60 años a las multinacionales para la explotación del gas. Cientos de miles de trabajadores han sacado como conclusión que su salario hace cuatro años era tres veces el mínimo y hoy su salario es equivalente al mínimo. Los empleados públicos entienden que hace 18 meses presentaron un proyecto de contrato y aún no se inicia la discusión. Miles de trabajadores de alcaldías y gobernaciones hoy se preocupan de sólo pensar en reestructuraciones administrativas; mientras que millares de trabajadores, que hasta hace poco menos de un año reivindicaban el proyecto de cooperativas promovidas por el Gobierno, hoy son conscientes de que son una grave amenaza porque con ellas se garantiza la tercerización, la flexibilización, la precarización de la mano de obra y el clientelismo político.

Aunque no con tanta agudeza, también en el sector campesino comienza a percibirse la gravedad de las limitaciones del actual proceso revolucionario. Cientos de miles de familias no cuentan con tierra, recursos, asesoría para producir la tierra, mientras que a su lado los terratenientes tienen millares de hectáreas inoficiosas, cuentan con ejércitos particulares de sicarios y cuando se llega a situaciones límite de confrontación con el gobierno, terminan siendo favorecidos por negociaciones y acuerdos que les legitima la propiedad y la obtención de jugosos recursos que pro supuesto nunca son utilizados para incrementar la producción agrícola y pecuaria.

En cambio en los sectores populares es un poco más difícil y lento este proceso y esta es una de las explicaciones fundamentales de porqué al proyecto PRS le cuesta más trabajo permeabilizar este sector. Los sectores populares, barriales, parroquiales a pesar de ver las sucesivas frustraciones que han significado políticas como las de los cultivos hidropónicos, de las cooperativas, de los núcleos de desarrollo endógeno, de las empresas de producción social y cuanta mercadería barata se les ha ofrecido, siguen confiado más ciegamente de que su futuro está en ser parte de los Comités Locales de Planificación, que su situación económica y social mejorará porque definitivamente “PDVSA ahora es del pueblo” o que siendo lancero de una de las tantas misiones solventará su desempleo estructuras. Para colmo de males, organizaciones que se reclaman como radicales, ayudan a sembrar esa confianza ciega y hasta dicen en sus manifiestos electorales, que todo cambiará a partir de diciembre de 2006, cuando el Presidente gane las elecciones y pueda deslastrarse de todos los burócratas y corruptos. Este es un tema de primer orden que también explica muchas de las dificultades que tenemos para emparentarnos con este tipo de organizaciones.

Como puedes ver, los problemas más sensibles y sentidos por millones de Venezolanos, a pesar de su alta conciencia anti–imperialista, son otros y empieza a movilizarse de manera independiente para exigir solución a los mismos. Hacer entonces eje en el momento actual, en la Unidad de Acción Anti–imperialista sería como bien tu dices alejarnos cada vez más de ese rico y explosivo sector que se radicaliza y quiere soluciones.

Sin duda alguna para construir organización hay que tener tareas, consignas y propuestas sobre los aspectos claves de la lucha de clases y las necesidades básicas de la población, de tal forma que no nos desubiquemos llevándonos a tener políticas erráticas y propagandística, como aquella que nos quisieron vender hace cuatro o cinco años algunos consejeros internacionales, que pronosticaron la invasión de los marines a Colombia, lo que en consecuencia significaba ni más ni menos tener como centro que nos dispusiéramos a disciplinarnos militarmente a las organizaciones guerrilleras.

Por fortuna el proyecto PRS no ha caído en la irracionalidad sectárea de considerar que la clave de nuestra política sea salir a hacer la denuncia de la capitulación del gobierno al imperialismo. Somos plenamente conscientes del carácter independiente del gobierno de Venezuela con relación al imperialismo, los roces reales de Chávez con Bush y entendemos hasta el hastío, lo que implica la figura un poco mitológica de Chávez y su ya mencionado movimiento sobre el movimiento de masas. Eso lo tenemos bien claro y sabemos que la paciencia tendrá que seguir siendo una de nuestras principales virtudes, para mostrarle a los trabajadores y el pueblo nuestra disposición absoluta de acompañarlos en su experiencia, pero a la vez señalándole las inconsecuencias del gobierno, hasta que por la vía de los hechos, como casi siempre sucede con la mayoría de los luchadores honestos, puedan acceder a nuestros planteamientos y organización.

De todas formas no te preocupes por la política anti-imperialista del proyecto PRS, ya que ella tiene un lugar privilegiado, sólo que lo hacemos con el criterio de la unidad de acción – confrontación, que es la única política verdaderamente revolucionaria, porque las variantes del Frente Único Anti-imperialista llevan al sectarismo o a la capitulación a la burguesía. Te invito a leer los documentos presentados al Encuentro de la corriente clasista, donde insistimos sobre este tema y tuvimos sintonía total con más de 500 dirigentes de todos los sectores presentes.

¡Ah, se me olvidaba! Para el oficialismo, que ya es plenamente consciente de la evolución de la situación, no le ha quedado más remedio que comenzar a acusar de salta-talanqueras (traidores) o pro-imperialistas a los amplios sectores que están haciendo eje, desde agosto de 2004 para acá, en reclamar solución a sus problemas. El proyecto PRS y en especial el compañero Ch. no escapan de este abominable calificativo.

5. PRS: ¡to be or not to be!

Volvamos otra vez a filosofar: ¿Es el proyecto PRS un partido? En el sentido estricto tradicional del término, no. No porque no pueda serlo, sino porque quienes estamos impulsándolo somos conscientes que al ser parte de un fenómeno nacional, tiene sus propios ritmos y dinámicas y mal haríamos en intentar acelerar o retrasarlo, con la probabilidad de abortar el proyecto. Pero sin serlo, hay quienes militamos con toda intensidad para tratar de que cada vez más se asemeje a un partido y actúe como tal, porque para llegar a construirlo hay que comenzar por algo, ya que nada, como dicen ustedes los argentinos, evoluciona a partir del repollo. Sólo la dialéctica nos ayuda entender porque el PRS no es y es un partido a la vez, y mientras sea un ser vivo actuando en la lucha de clases tendrá esa misma característica, a menos que se convierta en una secta satánica que ni crece ni involuciona (aunque tampoco se salvan de la explicación dialéctica).

Todos aspiramos siempre a ser partícipes de la construcción de un partido revolucionario socialista inserto en el movimiento de masas, con conexiones orgánicas de representación en sectores enteros de la clase trabajadora y preparado para dirigir a las amplias masas hacia la lucha por el poder para avanzar hacia el socialismo, con método de funcionamiento democrático, una moral inquebrantable y una serie de aderezos básicos. Sin lugar a dudas es un buen sueño.

Pero lo cierto es que ese partido con el cual aspiramos no surgirá de la noche a la mañana, hay que comenzar a cultivarlo desde momentos especiales de la lucha de clases, como el que estamos asistiendo y aunque aún no sea ese gran partido con el que soñamos, no por ello deja de ser un partido. Un ser humano es un ser humano, así tenga un año de vida o este en la plenitud de sus 35 años de existencia. Las características pueden variar de acuerdo a la edad, pero la esencia es la misma. Aunque en Venezuela acostumbramos a decir jocosamente que un “chamo no es gente”, mal haríamos en decir que un chico de cinco años no es un ser humano, porque no ha alcanzado la plenitud de la vida. Es más, puede ser que fallezca antes de llegar a esa edad dorada, pero sin duda fue un ser humano.

Entonces creo que es una entelequia la afirmación que haces, de qué solo se es partido cuando se tiene incidencia sobre el movimiento de masas. Ese será un estadio de su desarrollo, es decir tendrá características especiales, pero será igual en esencia a un partido de unas cuantas centenas de militante, o de vanguardia que agrupe a unos cuantos miles de adherentes, e incluso de similar esencia a las de un núcleo fundacional de un partido revolucionario socialista, si sus promotores están de acuerdo en construir una herramienta política que sirva para organizar a los trabajadores y el pueblo para derrotar al imperialismo y los capitalistas, conquistar el poder e instaurar el socialismo. Te sugiero que dejemos de lado la discusión sobre esencia y apariencia, para que podamos abordar el tema del PRS.

Como cosa curiosa, el proyecto PRS no tiene un programa político definido y adoptado por un Congreso, pero si actúa a partir de una Declaración Política, en la que se delinearán no sólo las características de la organización que nos propones construir, sino también las orientaciones políticas y tácticas de ese partido en la presente etapa. Su funcionamiento no se basa por ahora en el centralismo democrático, su dirección no es centralizada y no ha sido elegida en ningún congreso; algunos compañeros se reivindican todavía como militantes de sus grupos originarios (Voz de los Trabajadores, Verdad Obrera, LaChispa, Verdad Obrera,), otros se reivindican como militantes de organizaciones políticas de otros países o como agrupamientos adscritos a algunas tendencias internacionales y otros simplemente nos reivindicamos adherentes del proyecto PRS.

Desde la óptica anterior, el PRS no tiene un perfil de partido definido. Pero a cambio tenemos algo que el mejor de los partidos revolucionarios anhela tener: respeto, confianza política y muchas coincidencias políticas entre sus cuadros, lo que permite que más allá de cualquier discrepancia, existe la lealtad para apoyar e implementar determinada política, acordada por consenso o adoptada por circunstanciales mayorías. Es decir su esencia se asemeja más a la de un partido, porque se basa en la confianza, la lealtad, el respeto y la intervención en la lucha de clases, que es la argamasa para la

moral, el futuro centralismo democrático y la confianza en sus incipientes estructuras de coordinación.

Y lo más importante, ya que tiene que ver con la dinámica, es que todos los entendemos como un proceso abierto y por eso todos nos mantenemos ansiosos de saber cómo evolucionará cuando lleguen más y más adherentes provenientes de las filas de los trabajadores organizados sindicalmente, del campesinado o de los sectores populares, a sabiendas que la mayoría de ellos tienen su “corazoncito chavista”. Es una pena que alguien se atreva a decir desde afuera y sin haber vivido la más mínima experiencia, de que el PRS tiene elementos o el perfil de una organización autoproclamada, cuando las estadísticas dicen que sus componentes en un 95% no provienen de ninguna organización de izquierda radical o trotskysta (como acusan los oficialistas)

6. ¿Con qué política y tácticas el proyecto PRS se puede construir en sectores distintos al de los trabajadores organizados sindicalmente?

Ya te he adelantado más arriba el elemento que hace que privilegiemos por ahora nuestra actuación entre los trabajadores organizados sindicalmente: la existencia de un fenómeno de rebelión y autoorganización política que se vive en las filas de los trabajadores y sus organizaciones, su dinámica y ritmo. Ahora quiero ahondar en un tema que para muchos compañeros a nivel internacional viene siendo tema de preocupación y que a cada paso nos recomiendan debe ser la razón de ser del proyecto PRS en la presente fase del proceso revolucionario y que también entiendo es la esencia de tus reflexiones: la necesidad de empalmar o re-agruparse con todos aquellos que se proponen seguir profundizando la revolución, no sólo en el sentido de las medidas económicas, sino también desde el punto de vista de la participación de las masas en la construcción de su propio poder y autogobierno. (subrayado mío).

Perdona que en esto sea directamente polémico, y te digo con toda franqueza y sinceridad, que quienes plantean estas tesis de una “supuesta” mayor amplitud hacia otros sectores de vanguardia insertos en los sectores populares, nos quieren conducir a aplicar la política más equivocada que partido revolucionario alguno pueda tener en Venezuela, ya que es profundamente sectárea, excluyente y terriblemente oportunista y capituladora al reformismo y el stalinismo. Veamos en que consiste eso.

Como analizaba más arriba, la dinámica particular que se vive en los sectores populares (barrios y parroquias) es mucho más compleja, más contradictoria y su dinámica más acotada, ya que a pesar de que luchan, crean mecanismos y buscan espacios para expresarse, la radicalidad no va de la mano con un proceso de independización frente a las estructuras políticas del chavismo y del propio presidente Chávez, como se vive entre los trabajadores organizados sindicalmente. Buena parte de ellos subsisten porque hacen parte de las misiones, en su calidad de lanceros subvencionados económicamente o están integrados, vía cooperativas o proyectos productivos, a entidades estatales y de gobierno, razón por demás que hace aumentar su dependencia política y organizativa.

Como no podía ser de otra manera, en estos sectores proliferan un sinnúmero de nuevas y viejas organizaciones políticas que tienen programas y plataformas comunes que les dan afinidad política: son conscientemente nacionalistas–burgueses, patrioterros, reformistas o pro–stalinistas, lo que quiere decir que su conciencia y sus acciones están

predeterminadas por la conciliación de clases, los métodos burocráticos y no pretenden, ni quieren ir más allá de los planteamientos de Chávez. Su programa es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y su plataforma son las 10 tesis para el salto adelante, promulgadas por Chávez a finales de 2004, las cuales defienden a capa y espada en cada momento. A grandes rasgos es mi definición.

No se puede desconocer que estas organizaciones tienen peso e incluso capacidad de movilización. Así se demostró en la marcha del 27 de enero que pudiste presenciar en Caracas. De todas formas, ese chaleco de fuerza reformista limita grandemente los elementos de radicalización que no podemos desconocer existen también entre los sectores populares y barriales. Opino seriamente que este tipo de direcciones efectivamente se levantan como un Muro de Berlín entre los proyectos revolucionarios y socialistas y sectores importantes de la población que se han destacado en el proceso revolucionario por los papeles cumplidos en abril de 2002 o durante los procesos electorales o refrendarios.

De allí que la orientación que Pedro Fuentes y tu proponen, no sea la de dirigirnos y hacer eje de intervención sobre los cientos de miles de honestos luchadores chavistas existentes en las filas de los trabajadores organizados sindicalmente, sino de emparentarnos con viejas o nuevas a “vanguardias” que tienen programas definidos y que actúan decididamente para que las masas no avancen hacia la construcción de su herramienta política independiente, se oponen a ella y mucho menos se plantean la disputa de la dirección del movimiento de masas y la toma de poder. Más bien se dirigen a lo que pides tú, a la construcción de su propio poder y autogobierno, vieja receta reformista.

Ellos concientemente no quieren destruir el Estado capitalista porque ya están construyendo su propio poder, no quieren enfrentar al gobierno, porque ya tienen su propio auto-gobierno revolucionario que no es otro que el gobierno nacionalista burgués del comandante Chávez, al cual sólo le falta purificarlo de agentes burócratas y corruptos. Esta visión la puedes encontrar en la reciente declaración electoral del Movimiento 13 de Abril – Proyecto Nuestra América, aparecido en aporrea. Chorros de tinta y de verborrea radical, para luego concluir que después de enero de 2007 el gobierno del presidente Hugo Chávez, se purificará y avanzaremos hacia una nueva sociedad.

Por eso concluyo que no hay política y táctica más sectaria que renunciar al trabajo sobre una amplia base radical de decenas de miles de trabajadores organizados sindicalmente, anti-imperialistas, anti-capitalistas y en proceso de independencia frente a las estructuras del Chavismo y su máximo dirigente, para empalmar con unos cuantos cientos de activistas militantes de organizaciones reformistas que no creen ni les interesa el socialismo científico de Marx, Engels y Lenin. Y lo peor del cuento, es que lo hagamos sin ninguna discusión política y programática, sino aceptando la fórmula de la construcción de su propio poder y de su auto-gobierno, es decir que hagamos apología al reformismo. Definitivamente el proyecto PRS, por ahora, no se encamina en esa dirección.

Para nada significa que no nos queramos orientar y construir sobre franjas del movimiento popular. Por el contrario, nuestra inserción en este sector es prometedora, así lo pudimos ver en la reciente participación electoral en la parroquia de Valle-Coche.

Rápidamente empalmamos con los luchadores porque cuestionamos el abstencionismo electoral y político de las nuevas y viejas vanguardias, porque le planteamos los problemas concretos de la gente y utilizamos el lenguaje de la gente y no ese discurso almibarado, poético y que no conduce a acciones y soluciones concretas para el movimiento de masas. En esos sectores prende rápidamente la idea de empalmar con los trabajadores organizados sindicalmente y a corto plazo, creemos que podremos estar estructurados en ese sector por la vía del vínculo directo con la gente y no de las vanguardias pequeño–burguesas y reformistas.

OIR y ahora el proyecto PRS han dado muestras inequívocas de tener políticas unitarias hacia esos sectores de Vanguardia e incluso hacia las direcciones reformistas o provenientes de la IV República. Hasta Marcela Máspero hizo parte del Comité de Redacción del Periódico OIR a los Trabajadores. En el terreno de la cogestión nos acercamos al sector de Carlos Lanz, dirigente de una de las tendencias más importantes del M–13 e incluso avanzamos conjuntamente hacia la propuesta de constituir una Corriente Socialista Revolucionaria, pero que con el transcurrir de los días tenemos el inconveniente que nos enfrentamos a sus fuertes tendencias excluyentes y anti–partido y de una u otra forma terminan adaptándose, a pesar de ser los que más “claridad” programática, ya que toman como referencia el método del Programa de Transición. Con sectores del M–13, dirigentes de nuestra organización hacen permanentemente unidad de acción y gracias a ello existe aporrea.org, una de las más colosales conquistas alcanzadas por los trabajadores y el pueblo. Hoy coincidimos en la campaña contra Globovisión y estamos comenzando a estudiar su propuesta de frente electoral. Somos una organización seria y sabemos diferenciar entre diferencias estratégicas y necesidad de unidad de acción para potenciar la lucha obrera y popular.

Pero también reconocemos que cada vez hay más distancia hacia la necesidad de construir una herramienta política para conducir a las masas hacia la lucha por el poder. Por eso no extraña que el dirigente del M–13 dijera en la reunión del reagrupamiento que se hizo en Caracas, que se sentía como “cucaracha en baile de gallinas” y su discurso fuese una demostración palpable de su visión reformista. Lo mismo comienza a suceder con el Frente Campesino Ezequiel Zamora, donde corrientes pro–guevaristas, de la iglesia, de las organizaciones insurgentes y reformistas, a pesar de su discurso radical, comienzan a enchalecar a uno de los sectores más importantes de la presente coyuntura política como lo es el campesinado.

No nos alejaremos de esos sectores y “sus vanguardias”, pero nuestras relaciones serán a través de acuerdos sobre políticas revolucionarias, forjadas en intenso y franco debate de ideas que permita esclarecer cuáles son las distintas opciones que se le ofrecen a los trabajadores y el pueblo en la presente etapa del proceso revolucionario. Esa será la única posibilidad de contrarrestar las tendencias “seguidistas” a este tipo de direcciones o de intentar licuar o renunciar al programa revolucionaria para adaptarnos a ellos. Ese sería el peor servicio que le podemos prestar a la vanguardia, a los trabajadores y el pueblo y a la revolución.

Esta política excluyente y adaptación a las organizaciones reformistas es el proyecto que algunos consejistas internacionales quieren potenciar a nivel mundial, tratando a “re–agrupar” a unos cuantos militantes de organizaciones socialistas y/o trotskystas, antes que empalmar con esos sectores de masas que producen convulsiones sociales, rebeliones y revoluciones en Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, Haití o Argentina,

para solo mencionar fenómenos políticos de América Latina. Lastimosamente esa fue la realidad del Foro por el “reagrupamiento” que se hizo en Caracas, al que algunos citan como ejemplar, pero que no discutió los problemas concretos del movimiento de masas, de sus tareas, de los desafíos de los revolucionarios, para terminar discutiendo el imperativo organizativo y moral de “reagruparnos” todos aquellos que nos auto-catalogamos como revolucionarios. Eventos como esos sólo pueden terminar en lo mismo: convocatoria a nuevos foros y nuevos seminarios “programáticos”, pero alejados de las preocupaciones de los trabajadores e incomprendiendo los fenómenos que plantea la lucha de clases en esta nueva etapa mundial, que tiene por característica fundamental la caída del aparato contrarrevolucionario más colosal que ha existido en la historia de la humanidad: el stalinismo y por ende el cuestionamiento a todos los proyectos reformistas de viejo y nuevo cuño, que abrió la oportunidad de construir partidos revolucionarios arraigados entre los trabajadores y el movimiento de masas.

Se que esta nota ha terminado siendo agotadora y no era mi intención perturbar o distraerte de tus actividades diarias. De todas formas quiero reiterarte el agradecimiento por haber puesto por escrito tus reflexiones de la visita a Venezuela, porque ello nos obliga a responder a las honestas inquietudes de revolucionarios de organizaciones hermanas. Cuando tengas algo de tiempo y oportunidad, no dejes de hacerme o hacernos tus comentarios.

No me queda más que despedirme y desearte los mejores éxitos en tus actividades revolucionarias.

Fraternalmente,

Nelson Gámez, 07/03/06